

**Epreuve orale BACHIBAC 2023 - Langue et Littérature**  
**Académie de Toulouse**

**Un anorak rosa con lazos**

Este 2022 hemos roto por primera vez la supersónica barrera de los 100 millones de personas desplazadas y refugiadas en el mundo, más del doble de las que había hace 10 años. Son el 1,3% de la población mundial, y el 42% de ellos son niños; de hecho, entre 2018 y 2021 nacieron un millón y medio de niños siendo refugiados. A saber,  
5 cuántos bebés habrá añadido la guerra de Ucrania.

El 20 de junio fue *el día del refugiado* y la delegación española de ACNUR, la agencia de la ONU especializada en el tema, tuvo la brillante idea de organizar una semana de visitas al infierno. La estación de metro de Chamberí, en Madrid, lleva cerrada desde 1966; los trenes pasan por allí sin detenerse [...] Pues bien, en esa burbuja del  
10 ayer ACNUR montó una instalación que recordaba cómo las estaciones subterráneas sirven de precario refugio a los desplazados, contra las bombas, el frío, el desamparo. De hecho, el metro de Madrid abrigó a miles de españoles durante nuestra Guerra Civil. Los túneles de medio mundo han sido y son improvisados techos para los desplazados de esa tragedia encadenada e incesante que parece ser el  
15 destino del ser humano.

El montaje era extraordinario. Había imágenes, datos e historias personales. Pero lo más sobrecogedor era llegar al andén, que estaba cubierto de mantas, maletas, cacerolas, infiernillos, juguetes infantiles, radios, como en un campamento improvisado del que se hubieran ausentado por un instante las personas. En la pared  
20 de enfrente se proyectaban vídeos de campamentos verdaderos: recuerdo una niña como de cuatro años que caminaba muy seria embutida en un precioso anorak rosa lleno de lazos, una prenda calentita y primorosa que seguro que fue comprada en tiempos felices, quizá con esfuerzo económico y sin duda con amor e ilusión. Un coqueto anorak para reír y lucirlo, y no para dormir con él sobre el suelo a la  
25 intemperie, en un inesperado invierno de la vida. El montaje se visitaba cada hora en grupos de 20; había un silencio aterido<sup>1</sup>, ojos llorosos. De cuando en cuando, un tren pasaba a toda velocidad por ese andén atroz, sin parar ni mirar. Una perfecta metáfora de lo que hacemos todos habitualmente.

30 El País Semanal, Rosa Montero, 22 de Julio de 2022

---

<sup>1</sup> Un silencio aterido : (ici) un silence glaçant

